

FRANCIA, EN BUSCA DE NUEVOS HORIZONTES

SUMARIO: I. *Hacia la VI República.*—II. *El Programa de Giscard: Economía.*—III. *El Programa de Giscard: Problemas sociales.*—IV. *El Programa de Giscard: Europa y la política exterior.*

I

HACIA LA VI REPÚBLICA

Francia elegía su nuevo presidente el 19 de mayo de 1974, resultando elegido uno de los tres principales candidatos, Valéry Giscard d'Estaing, contra Chaban-Delmas y Mitterrand, respectivamente, siendo necesarias dos vueltas para llevar a cabo una operación política de gran envergadura para la propia Francia cara a la unidad europea. Si en la primera vuelta, celebrada el 5 de mayo, el duelo Jacques Chaban-Delmas - Valéry Giscard d'Estaing, de la misma afiliación política e ideológica, la de la derecha un tanto centrista, dejara fuera de combate al primero; en la segunda ronda caería el candidato de todas las fuerzas izquierdistas del «Programa Común», incluyendo al partido más poderoso del país vecino, al Partido Comunista de Francia, dirigido por Georges Marchais. Ese candidato era François Mitterrand, derrotado por un margen de sólo 3 por 100, figura destacada del socialismo galo. Los 3,8 millones de electores de Chaban-Delmas han contribuido grandemente a la victoria final de Giscard d'Estaing, ministro de Finanzas en el Gabinete anterior. Ha salido victoriosa la burguesía contra los partidarios de la lucha de clases. Al mismo tiempo, venció una personalidad frente a figuras de menos talla intelectual, política y moral, según apuntaban algunos sondeos y observadores de la opinión pública francesa.

Ahora bien, el vencido del escrutinio del 19 de mayo no es, en realidad, François Mitterrand, quien, debido a una extraordinaria campaña electoral, ha adquirido el derecho histórico de representar, sin objeción alguna, el conjun-

to de las fuerzas izquierdistas; tampoco el vencido es la propia izquierda que, pese a algunas disonancias trotskistas, sus querellas saloniegas y doctrinales, ha logrado cimentar su unidad en forma de un programa común conquistando un quorum, del que jamás hubiera soñado ¹. El auténtico vencido es la V República; aunque conserve su forma exterior, en realidad cede paso a la VI República, representada, precisamente, por la burguesía, altamente hábil y bien preparada, y ciertamente mucho más ligada a las realidades que el gaullismo propiamente dicho. Las ambigüedades del gaullismo han podido ser útiles en la medida en que aparecían a la hora crítica de la existencia francesa, e incluso como una necesidad de exaltar la grandeza del país salvaguardando, en primer lugar, su «soberanía nacional». Las circunstancias actuales son bien diferentes; ya no se trata de escoger un sistema de sociedad, sino más bien de exponerse, a pesar de todo, a formar parte de una determinada clase.

Conforme a las leyes del juego democrático, y a pesar de que casi la mitad de los franceses votaron a favor del candidato izquierdista, Giscard d'Estaing ha creado esa nueva mayoría que es calificada como derechista más bien por contraste a la relativa minoría de la oposición, de filiación socialista, que tiene derecho a cogobernar esperando que lo haga a través del juego esta vez propio a una oposición disciplinada, pero en cualquier caso positiva. De este hecho resulta ser curioso y muy posible que la gestión del nuevo presidente aporte al país más cambios e innovaciones que los que hubiera llevado a cabo un Gobierno de mayoría socialista, con un programa clásico reducido a una serie de nacionalizaciones. El resto de las medidas innovadoras eran comunes impuestas por el hecho de que el gaullismo está «en venta», si bien Giscard d'Estaing queda emplazado dentro de la V República como su tercer presidente. Los franceses se dieron cuenta de la necesidad del cambio, pero de un cambio sin correr riesgos frente a las transformaciones excesivamente bruscas brindadas por Mitterrand y su «Programa Común» ². El electorado francés eligió realismo frente a las «letanías» de Mitterrand acusando al gaullismo y a Giscard d'Estaing del alza de precios, de la injusticia fiscal, de los bajos salarios, de la falta de viviendas, etc...

Durante la campaña preelectoral, varios sondeos intentaron localizar la postura de la opinión pública francesa respecto a las posibilidades de los respectivos candidatos. Es interesante que los pronósticos se han cumplido casi

¹ MERLE, ROBERT: «La VI^e République», *Le Monde*, el 25 de mayo de 1974.

² *Giscard's Victory: «Change Without Risk»*, *Time*, el 27 de mayo de 1974.

literalmente para con los resultados finales ³. En oposición a los intentos anteriores, esta vez la unidad de las fuerzas de la izquierda dio lección de disciplina jamás conocida en la historia de las luchas políticas en Francia; desde 1965, el candidato de la izquierda fue mejorando de posición de un sondeo a otro, y si no hubiera sido por el voto femenino favorable para Giscard, hoy día Francia viviría ya en pleno su aventura izquierdista, aunque de color más bien moderado, al menos durante el período experimental.

De acuerdo, Giscard d'Estaing ha ganado, pero ¿por qué?

1. Según los sondeos publicados por las instituciones IFOP y SOFRES ⁴, al principio de la campaña para la primera vuelta, Chaban-Delmas y Giscard d'Estaing se encontraba en condiciones de igualdad desde el punto de vista de las intenciones de voto declaradas: un 26 por 100 aproximadamente, para cada uno de ellos.

A) Chaban-Delmas se presentaba como el mejor preparado para derrotar a Mitterrand, sólo que la publicación de los sondeos antes de las elecciones influyó considerablemente sobre la conducta del elector.

B) El segundo argumento explotado por Chaban-Delmas durante toda la campaña preelectoral ha sido la política social apoyándose en las referencias a lo que había realizado durante el período en que fue primer ministro. Si Chaban-Delmas no hubiera tenido por adversario a Giscard d'Estaing, este argumento habría sido, probablemente, más convincente. Sin embargo, en la lucha triangular, en que participaba Mitterrand, la superioridad de este último en el terreno social era mucho más destacada para que Chaban-Delmas pudiera rivalizar con el socialista.

C) En el curso de la última semana de la campaña, Chaban-Delmas se defendía como «candidato del centro», único capaz de evitar el peligro de enfrentamiento violento entre la derecha y la izquierda. También este argumento quedaría sin surtir efectos deseados. Véamos: desde hace muchos años, la opinión pública había situado la UDR y a sus dirigentes más bien a la derecha que en el centro. Al comenzar la campaña electoral, la mayoría de los electores emplazaba a Chaban-Delmas y a Giscard d'Estaing como hombres del centro derecha o de la derecha, hasta el segundo fue considerado

³ CHARLOT, JEAN: «Mitterrand peut-il gagner?», *Le Point*, el 15 de abril de 1974.

⁴ LINDON, DENIS y WEILL, PIERRE: «Pourquoi M. Giscard d'Estaing a-t-il gagné? (Autopsie d'une campagne)», *Le Monde*, el 22 de mayo de 1974.

más centrista que el primero; ya era tarde, siendo imposible variar la opinión pública en dos o tres días. Y Chaban-Delmas cayó en la primera ronda.

2. El núcleo electoral fijo de Mitterrand era de un 43 por 100 al empezar la ronda del 5 de mayo; con el mismo porcentaje del cuerpo electoral fijo contaba Giscard d'Estaing. Quedaba un 14 por 100 de electores «flotantes», indecisos, electores «críticos», hasta que, finalmente, cerca del 60 por 100 de ellos votarían en favor de Giscard.

A) Sería un error creer que los electores de Chaban-Delmas votaron *in corpore* a favor de Giscard d'Estaing, en la segunda ronda. Sí, del 15 por 100 de los electores de Chaban-Delmas se pasaron al «núcleo» de Giscard d'Estaing, 1 por 100 al de Mitterrand, sin embargo, ¿dónde se quedaba el 4 por 100 restante? Pasaron al sector de los indecisos, de los críticos, que podrían inclinar la balanza a favor de cualquiera de los dos contrincantes.

B) Desde el punto de vista sociológico, los indecisos representaban un cuerpo relativamente homogéneo; en su gran mayoría, pertenecían a las clases modestas obrera o de empleados, asimismo a los grupos políticos de la izquierda, del centro y, sobre todo, de los *marais*, definidos como desinteresados por la política. Si en la primera ronda los «críticos» se repartieron por partes iguales entre Giscard y Mitterrand, en la segunda la proporción resultó ser de ocho en pro de Giscard contra seis en favor del candidato socialista.

C) Fenómeno sorprendente el que un sector de indecisos hayan votado al final en favor de Giscard d'Estaing por tratarse de electores que normalmente votarían por la izquierda. Si algunos creían poder explicar este fenómeno como consecuencia del miedo ante el comunismo, además convenientemente explotado por Giscard, no acertaron, ya que sólo la décima parte del electorado obraba en virtud de este presupuesto. Tampoco influyó el miedo ante una posible inestabilidad política o económica. Entonces, ¿cuáles son las razones de la derrota de Mitterrand?

3. Estas razones no parecen tener explicación lógica, y no obstante, el comportamiento del cuerpo electoral francés, igual que en cualquier otro país, apunta hacia la búsqueda de personalidades íntegras como hombres políticos. Por tanto, sigue siendo válido el criterio generalmente aceptado de que en la vida política entran junto a factores racionales también elementos compositivos irracionales.

A) En realidad, la *razón principal* por la que los electores «flotantes» se han decidido a favor de Giscard d'Estaing consiste en la superioridad de la «imagen personal» del mismo frente a la de su adversario. ¿Por qué?

B) Desde el comienzo de la campaña, la gran mayoría de los electores indecisos consideraban a Giscard d'Estaing superior desde el punto de vista intelectual, técnico y moral frente a su adversario; y no solamente más inteligente, sino ante todo más serio, más competente, más enérgico, que por estas cualidades de su «imagen personal» inspiraba más confianza que cualquier otro candidato.

C) La única cualidad que ostentaba Mitterrand frente a Giscard d'Estaing se relacionaba con su «proximidad a las preocupaciones de la gente»; sin embargo, a título personal, el conjunto de opiniones resultaba ser favorable a Giscard. Sobre todo a partir del enfrentamiento televisado Mitterrand-Giscard d'Estaing, de 10 de mayo, cuando los indecisos ⁵. Por consiguiente, para los electores generalmente *poco politizados* del segmento «crítico», la personalidad de los candidatos a la Presidencia de la República constituía un criterio de decisión más importante que las ideas, las tendencias y los programas políticos de sus candidatos.

A pesar de las razones expuestas de la victoria final de Giscard d'Estaing, no es posible deducir conclusiones tajantes en relación con la totalidad del cuerpo electoral francés; aquí se recoge sólo el sector de los indecisos, de los críticos, puesto que la mayoría absoluta de los electores estaban decididos si no desde el primer momento, al menos sí al comenzar la segunda ronda.

Las posiciones estaban claras, sólo que el punto final correspondía ponerlo precisamente a los indecisos.

Dentro del presente cuadro expositivo apuntemos un hecho probado y comprobado a través de estas elecciones, de acuerdo con las observaciones anteriormente expresadas: Giscard d'Estaing ha ganado las elecciones más bien por sus cualidades y dotes personales que por su posible adhesión al gaullismo, cuya descomposición toca a su fin; mientras tanto, el bando contrario se ha mostrado como un cuerpo sumamente compacto, disciplinado y amenazador para la V República, con la cual no parece identificarse ni siquiera el propio Giscard d'Estaing, trazando nuevos caminos de desarrollo de la vida nacional francesa. Frente a una izquierda disciplinada, la UDR acusa peligrosos focos de desunión, hecho que hace destacar aun más la figu-

⁵ Según el sondeo del centro SOFRES, publicado el 13 de mayo por *Le Figaro*.

ra individual del nuevo presidente, considerado, generalmente, como catalizados de las fuerzas centristas⁶ y capacitado para afrontar los problemas pendientes del presente y del futuro de Francia.

Valéry Giscard d'Estaing ha empezado a dirigir un país dividido casi matemáticamente entre la mayoría y la izquierda. Su victoria geométrica le va a obligar a instalar un régimen presidencial a su manera, que le pudiera permitir realizar un cambio prometido dentro de las reglas de un juego democrático y de seguridad absoluta por un cauce desde la V República hacia la VI República⁷. La «nueva» mayoría cuenta desde el principio con cuatro grupos parlamentarios: la UDR, los Republicanos independientes, los CDP y los Reformadores. No faltarán reagrupaciones, escisiones y rupturas, y es por ello que Giscard d'Estaing procurará imponerse mediante unas reformas legales con el fin de paralizar posibles confrontamientos inútiles y peligrosos entre grupos. —Giscard d'Estaing es, en cierta medida, un hombre enigmático, consulta poco e informa aun menos, pero le encanta escuchar y reflexionar sobre lo oído. Dispone de un equipo muy reducido de hombres jóvenes, preparados y, ante todo, fieles: Michel Poniatowski (52 años), Michel d'Ornano (49), Roger Chinaud (39), Christian Bonnet (52), Paul Mentré de Loye (38), Jean Serisé (54), Lionel Stoléru (36), Victor Chapot (57), Jean-Pierre Soisson (39) y Jacques Dominati (47), entre otros, destinados a ocupar los puestos clave de la política y del Estado. Entre ellos destaca Poniatowski como un auténtico estratega de Giscard, quien imprimirá al Estado su propio estilo, sin poder decir: *L'Etat, c'est moi*. Tampoco le interesa.

Si la elección de Giscard d'Estaing constituyó un acontecimiento por ser republicano independiente, la formación del gobierno Chirac provocó una curiosidad casi espectacular, por proceder el nuevo primer ministro de las filas de la UDR gaullista. No se trata de salvar al gaullismo, ni mucho menos, pero sí de no dejarlo morir tan «joven», de sólo diecisis años. El resto corresponde al propio presidente. Con la constitución del triunvirato Giscard d'Estaing-Poniatowski-Chirac se pone definitivamente fin a la época representada por el Estado gaullista⁸. Poniatowski es ministro del Interior. Sorprendentemente, apenas se elevaron voces de protesta contra el nuevo gobierno, de matiz personal del presidente.

⁶ «France: The Center Holds», *Newsweek*, el 27 de mayo de 1974.

⁷ CHAMBRAUD, ANDRÉ: «Un Président plus présidentiel», *Le Point*, el 21 de mayo de 1974.

⁸ CHAMBRAUD, ANDRÉ: «Le Pari», *Le Point*, el 3 de junio de 1974.

En un discurso televisado, Giscard d'Estaing, por vez primera en Francia, presentó la lista de su Gabinete nombrando a cada uno de sus componentes con un breve comentario personal⁹. A su Gabinete calificó de que la composición del Gobierno «está a la imagen de la nueva mayoría presidencial». Acto seguido, Giscard no pierde tiempo y se dirige a la Asamblea Nacional y al Senado con un mensaje ofreciendo a la nación un régimen más liberal, esperado y aplaudido por muchos franceses¹⁰. Los cambios prometidos durante la campaña se van a transformar en reformas de mucha importancia.

II

EL PROGRAMA DE GISCARD: *Economía*¹¹

Hechos:

1. *La inflación* del primer trimestre sigue su ritmo de 17 por 100, puesto que la coyuntura internacional no permite otra cosa.

2. *La producción* prosigue su curso satisfactorio hasta normal.

3. *Las exportaciones*, como uno de los objetivos esenciales de la política económica, se mantienen a nivel bajo —aumento de 47 por 100 anual desde los principios del presente año para compensar la presión de las importaciones —aumento de 82,8 por 100; la verdad es que otros países occidentales no andan mejor.

4. *La energía*. Continúan pesando enormemente las importaciones sobre la balanza comercial francesa y los precios interiores; queda por realizar una coordinación entre el Gobierno y los industriales.

5. *Las materias primas* acusan características parecidas —de signo negativo— sobre la fabricación; por el momento es imposible rebajar los índices de contención, de creación reciente.

Situación poco prometedora y, a pesar de ello, el nuevo Gobierno se compromete a actuar con rigor para que esta situación no se agrave. Para contener la inflación, el nuevo presidente como responsable de la política francesa

⁹ *Le Monde*, el 31 de mayo de 1974.

¹⁰ *Ibid.*, el 1 de junio de 1974.

¹¹ ANTONI, MARIE-LOUISE y DEBERTRAND, XAVIER: «Politique économique», *Entreprise*/976, del 24 de mayo de 1974.

tiene a su disposición un margen de maniobra muy estrecho; no puede recurrir a técnicas radicales y autoritarias para contener los precios o paralizar los ingresos; por esta razón, los resultados no serán espectaculares, ya que la inflación no desaparecerá de la noche a la mañana, por su carácter internacional.

El problema de los precios debería volver a su origen, a los sectores prioritarios para fomentar su desarrollo, incluso a expensas de las industrias de moda: automóvil, textil, plásticos, confort doméstico, viajes y turismo. El franco sigue flotando desde el 1 de enero y la solución de este problema depende de las negociaciones con la CEE (en julio), entre otras posibilidades; mientras tanto, todo indica que seguirá flotando. En el sector fiscal no se esperan cambios, ya que de todas formas el sistema fiscal francés es uno de los más duros de Europa. La política energética pasará, necesariamente, por una concertación con los Estados productores; igual ocurrirá con las materias primas. La política de exportación necesita conocimientos y datos más concretos sobre los mercados a conquistar. Será necesario conceder créditos a las empresas nacionales. Lo que pasa es que estas políticas no serán una realidad antes de los próximos tres años, pero al nuevo Gobierno le queda poco tiempo para definir con rigor su política industrial y financiera.

Promesas ¹²:

1. El problema de la *inflación* es a nivel mundial, y en cualquier caso, europeo; será preciso tomar iniciativas para definir una estrategia conjunta con los «partners» del Mercado Común y quizá también de la OCDE.

2. En cuanto a la *cuestión monetaria*, Giscard d'Estaing sugiere la inevitabilidad de definir, junto con los «partners» europeos y luego con el Fondo Monetario, las condiciones de una flotación concertada de las monedas europeas permitiendo, de esta manera, escaminarsse hacia un sistema monetario internacional más estable.

3. *Comercio exterior*. Para incrementar las ventas en el extranjero, Giscard insiste en orientar los esfuerzos de prospección hacia los países beneficiarios del aumento de las reservas petroleras, no excluyendo a los Estados Unidos por ser un país menos afectado por la crisis; es preciso aumentar la exportación de los productos agrícolas.

¹² «Giscard d'Estaing», *Entreprise/973*, del 3 de mayo de 1974.

4. *El ahorro* popular ha de ser protegido en forma de compensaciones financieras o fiscales.

5. *Un plan* indicativo liberal sería adaptado a las necesidades de la economía francesa.

6. *El crédito*. En la fase inflacionista actual sería anormal privarse del medio eficaz de control de la progresión de la masa monetaria que constituye el sistema de reservas penalizadoras.

7. *El sistema fiscal* ha de conceder gran importancia a la acción de reducción de la tasa de la TVA, que se desarrolla en el sentido de armonización europea.

Comparando los hechos con las promesas o sugerencias manifestadas por Giscard d'Estaing durante la campaña preelectoral, no se nos escapa una fuerte dosis de realismo en el programa del nuevo presidente francés. Su propósito tiene muy en cuenta el encuadramiento de la economía francesa en su conjunto en el marco no solamente europeo, sino también internacional, en general. Esta es la razón de por qué Giscard d'Estaing emprendiera inmediatamente después de su inauguración oficial como primer dignatario de Francia, pasos de acercamiento a la República Federal de Alemania, uno de los pilares más sólidos de la Comunidad Económica Europea, según veremos más adelante.

El programa de Giscard se basa en los hechos, en el desarrollo de los recursos de materias grises, en el lanzamiento de nuevas actividades industriales y energéticas de sustitución, en el reajuste de la carta geográfica de las exportaciones, en la aceleración de los programas de equipamiento colectivo, así como en la renovación de las estructuras sociales.

III

EL PROGRAMA DE GISCARD: *Problemas sociales*¹³

Hechos:

Tampoco en este terreno la situación es sencilla, especialmente al considerar que el nuevo presidente se enfrenta con dos problemas urgentes a resolver:

¹³ ARNOUX, PATRICK: «Politique sociale», *Entreprise/976*, del 24 de mayo de 1974.

1. El problema de los salarios actualizando una política que pueda garantizar durante el período de fuerte alza de precios el poder adquisitivo de los asalariados. Particularmente debería dar ejemplo dentro del sector público, especialmente en relación con los funcionarios, para los cuales el plazo de revisión salarial expiraba a finales del mes de junio.

2. El mantenimiento del pleno empleo debe movilizar nutridos medios, puesto que se trata de unos 600.000 jóvenes que entran en la vida activa precisamente en el período más crítico. Entre los sectores afectados constan primordialmente los del automóvil, textil, la construcción aeronáutica, del cuero, la vivienda y las obras públicas. Sus plantillas quedan inamovibles, con el lógico riesgo de despidos colectivos, sobre todo de parte de las empresas incapaces de sostener las cargas inmanentes, pero concentradas geográficamente. Entre las regiones muy sensibles y vulnerables en relación con el empleo se encuentran: el Norte, la Loire y la Alta Normandía. Una intervención regional es imprescindible.

Nadie cree en una explosión social inmediata y generalizada. Las centrales sindicales CGT y CFDT, tampoco. Sin embargo, no se descarta tal posibilidad, sobre todo dentro de la función pública que cuenta con 1,8 millones de asalariados, cuando el mes de julio suele ser la época de negociaciones salariales semestrales. Este primer «test» constituye la ocasión para que los sindicatos pongan a prueba la nueva política social del Gobierno. No obstante, el mayor peligro lo engendran las reivindicaciones de los movimientos izquierdistas de la Baja Normandía, Lyon y la región de Nantes, con el fin de desprestigiar a los sindicatos. La CFDT podría caer en la trampa, mientras tanto la CGT suele inclinarse hacia el mantenimiento del orden y obtener algún resultado positivo de las negociaciones globales. Argumento: Mitterand habría accedido a las reivindicaciones salariales sin dificultad alguna, sin embargo, de Giscard d'Estaing habrá que sacarlas mediante las luchas exigiendo el cumplimiento de su programa al pie de la letra... Sólo que las vacaciones de verano no son propicias para explosiones sociales de carácter salarial.

La situación puede agravarse en otoño, después del descanso veraniego; este es el verdadero problema social para el nuevo equipo gubernamental, cuya postura frente a estas realidades bien pudiera ser la siguiente:

1. *Salarios.* Un alza espectacular del salario mínimo a partir del 1 de julio que, por cierto, ha aumentado ya de más del 20 por 100 en un año

—1.200 francos—, al menos antes del fin de año; los salarios bajos crecerán dos veces más rápido que los altos. Las horas suplementarias por encima de las cuarenta horas serán reconsideradas.

2. *El empleo.* Espina dorsal de las preocupaciones durante la cita de otoño, sólo que hasta entonces serán puestos en marcha algunos dispositivos para prevenir conflictos. Está prevista la creación de un fondo paritario para la garantía del empleo.

3. *Las condiciones de trabajo* van a experimentar unas reformas rápidas para adelantarse a las exigencias de los sindicatos, cuyo objetivo consiste en transformar este asunto en un caballo de batalla en sus negociaciones. Intentarán obtener las medidas previstas y sobre todo la supresión del salario por rendimiento. Será generalizada la práctica de horarios móviles y revisada la duración maximal del trabajo.

Durante los últimos meses, las relaciones entre los dos grandes sindicatos, la CGT y la CFDT, acusaban grandes diferencias de principio. Su actitud depende, ahora, ante todo de las proposiciones gubernamentales y, por supuesto, la reconciliación intersindical.

*Promesas*¹⁴:

1. Garantía del *pleno empleo* constituye para el nuevo presidente una prioridad esencial; no duda en conseguir su objetivo. Las dificultades reales representan solamente situaciones regionales o sectoriales de subempleo.

2. Neutralización de las consecuencias de los *despidos colectivos* es otra de las preocupaciones fundamentales; entonces, Giscard se compromete a hacer todo lo posible para mejorar la suerte de los parados procedentes de los despidos colectivos, por la introducción de una garantía de recursos.

3. *Organizar una política salarial*, especialmente en relación con el poder adquisitivo de los franceses; este propósito se ha conseguido en las empresas públicas a lo largo de todo el primer semestre; su progresión ulterior será encauzada.

4. Adelantar la *edad de jubilación* es uno de los compromisos ya puestos en marcha, mientras tanto.

5. Mejorar la suerte de las *personas mayores*: 20 francos al día en vez

¹⁴ «Giscard d'Estaing», *Entreprise*/973, del 3 de mayo de 1974.

de 14,50, es decir, 1.200 francos al mes y por hogar; este objetivo será realidad antes del primer año de mandato del nuevo presidente.

6. Reorganización de la *seguridad social*.—Aquí Giscard prefiere implantar un sistema de directrices de evolución en lugar de reformas en la seguridad social. Dos medidas importantes se perfilan como puntos particularmente atractivos: estudio de un sistema de garantía minimal de recursos y la igualdad de los derechos sociales de los franceses.

7. En cuanto al perfeccionamiento de la *formación profesional*, constituye ésta un elemento insustituible de amoldamiento a la evolución de la calificación de los empleos, y un medio de expansión del individuo. El objetivo principal consiste en considerar cada vez con más claridad que la formación profesional ha de estar al servicio del hombre y no de la empresa.

8. *Enfermos*. El seguro de enfermedad será extendido a aquellos que no se han beneficiado todavía de él, como son, por ejemplo, los jóvenes buscando empleo, personas mayores, mujeres aisladas. Asimismo, será mejorado el régimen de indemnizaciones jornaleras a través del seguro de enfermedad a partir de los treinta días de empleo.

Se intensificará el servicio médico y se doblará el número de centros sociales. Está prevista la creación de un fondo nacional de la prevención que se ocupará de los accidentes en carretera y trabajo; los niños deformados por nacimiento están también incluidos.

9. Ha de ser aprobada rápidamente una ley de orientación para los *incapacitados* contando con la enseñanza gratuita y otras seguridades vitales y existenciales hasta la vejez.

10. Para *la mujer y la familia*, Giscard y su equipo tienen previstas una serie de medidas destinadas a incrementar la posibilidad de trabajar para la mujer y de conseguir la igualdad real de salario entre la mujer y el hombre.

Esos «diez mandamientos» de la política social constituyen la mejor prueba de que Valéry Giscard d'Estaing tomó en serio su posible elección para el cargo de primer dignatario de la nación en virtud de la idea de ser *presidente de todos los franceses*, y no solamente de esa mitad mayoritaria, que votó en su favor. En marzo pronunció el antiguo ministro de Economía y Finanzas la siguiente frase: «¿Dónde están los recursos que permitirían

en 1974 un aumento significativo o sustancial del poder adquisitivo?»¹⁵. Ahora, ya presidente, los está localizando y poniendo al servicio de sus conciudadanos.

IV

EL PROGRAMA DE GISCARD: *Europa y la política exterior*

Al término de su campaña preelectoral, Giscard pronuncia el 16 de abril un gran discurso en el Palacio de Exposiciones declarando que intentaría dar a la Comunidad europea una nueva inyección al tomar una iniciativa de carácter político¹⁶. En este punto capital de la construcción de Europa, para el nuevo presidente no se trata de cambiar de política, sino más bien de óptica. Según parece, Giscard d'Estaing es confederalista, y no federalista, que es, en un principio, una gran diferencia. En otros términos, no provocará la querrela de la supranacionalidad. En este aspecto no entrará en conflicto con los gaullistas. En cambio, la óptica de Valéry Giscard d'Estaing no será, con toda seguridad, la de Georges Pompidou, de la construcción europea. El «Padre Rhin» une a varios países europeos, el «charco» la Mancha, por el contrario, los separa. Especialmente Alemania y Francia. Además, y es un dato curioso, Valéry Giscard d'Estaing nació en Alemania, concretamente junto al Rhin, en Coblenza, cuando su padre formaba parte de las fuerzas francesas de ocupación después de la primera guerra mundial.

El nuevo dueño del Elíseo, al buscar aliados, tuvo que constatar algunos hechos concretos: del otro lado de la Mancha, un espectáculo triste: la Gran Bretaña laborista se empeña en romper los lazos con el Continente. Sin embargo, al Este está una Alemania Federal fuerte, sólida, dinámica, cuya moneda domina a los países del Benelux, y a Dinamarca, cuyo canciller, también nuevo en su actual oficio, Helmut Schmidt, es casi amigo de Giscard. Mientras que Georges Pompidou había jugado la carta de Gran Bretaña, Valéry Giscard d'Estaing se apoyará sobre Alemania. Otro dato curioso: durante la campaña electoral, Helmut Schmidt llamó varias veces por teléfono a su «candidato», y cuando Giscard ganó las elecciones le

¹⁵ ROY, MAURICE: «Programme Giscard: à tempérament», *Le Point*, el 27 de mayo de 1974.

¹⁶ JACQUES, MAURICE: «L'Europe et la politique étrangère», *Entreprise*/976, del 24 de mayo de 1974.

comunicó inmediatamente que tenía la intención de entrevistarse con él lo antes posible. El encuentro tuvo lugar un día después de la inauguración oficial del nuevo presidente francés, los días 31 de mayo y 1 de junio, en París¹⁷. Es cierto que este gesto significa la vuelta al gaullismo ortodoxo en cuanto a la cooperación franco-alemana (De Gaulle-Adenauer), porque Schmidt y Giscard son realistas, aunque las tareas a cumplir son complicadas y en cierta medida desconocidas, al menos en la práctica, por los dos estadistas. En el plano internacional, el francés sobrepasa las fronteras de su país en talla y reputación. Lo importante en el programa de Giscard es su buena voluntad de seguir construyendo una Europa que fuera capaz de desempeñar el papel que le corresponde por la naturaleza misma de las cosas en el mundo.

Francia y la República Federal pretenden, a partir de ahora, tomar iniciativas comunes con vista a vigilar la construcción europea en las difíciles condiciones económicas y políticas¹⁸. Durante toda su campaña preelectoral igual que durante las elecciones, Giscard no cesaba en manifestar, día tras día, que el porvenir de la Comunidad europea figuraba en el primer lugar de sus preocupaciones, lo cual indica que esta convicción bien podría estar ligada a la imposibilidad de resolver Francia sus problemas por su propia cuenta y fuera del marco continental. Excepto Gran Bretaña, los demás Estados miembros de la Comunidad comparten la misma preocupación. Y tal como son las cosas en la actualidad, sólo la República Federal y Francia son capaces de ofrecer propuestas y ofertas a los restantes miembros de la Comunidad. Entre otras propuestas figura la de entablar un diálogo entre la Comunidad y el mundo árabe de la misma manera que establecer consultas periódicas con los Estados Unidos, parecidas a las que existen dentro de la OTAN.

Sobre estos presupuestos, aunque un tanto generales, se perfilan los contornos de la nueva política exterior del presidente francés¹⁹:

1. *El problema de la «independencia»*.—En este aspecto, Giscard afirma, y con razón, que Francia y Europa son muy vulnerables en materia económica, militar y energética. Por tanto, las consecuencias de esta triple dependencia resultan ser inaceptables: Europa deberá definir progresiva-

¹⁷ BONJEAN, CLAUDE: «Europe: le romantisme au vestiaire», *Le Point*, el 27 de mayo de 1974.

¹⁸ *Le Monde*, el 23 de mayo de 1974, de MAURICE DELARUE.

¹⁹ «Giscard d'Estaing», *Entreprise/972*, del 26 de abril de 1974.

mente los medios de su autonomía con el fin de equilibrar las relaciones en el seno de la Alianza Atlántica. En cuanto a Francia, su papel en esta evolución ha de ser fundamental.

2. *El papel de Francia.*—El diálogo internacional continúa progresando; dada esta circunstancia, el presidente Giscard tiene la intención de participar personalmente en todas las grandes negociaciones, por ejemplo: sobre el funcionamiento de la economía mundial, la solución del conflicto en el Próximo Oriente, la puesta en marcha de las nuevas relaciones intereuropeas, o el desarme efectivo.

3. *La defensa.*—Francia debe estar dotada de una capacidad defensiva autónoma, lo cual quiere decir que aspira a la posesión de medios de persuasión de acuerdo con las exigencias de la época (armamento nuclear, etc.). No obstante, habrá que entablar conversaciones con los «partners» occidentales para precisar las condiciones de una coordinación activa de los efectivos franceses de defensa en la medida en que estén comprometidos los americanos fuera de Europa.

4. *Europa.*—Ya lo hemos visto, es una de las primeras preocupaciones, y el gran proyecto de Giscard d'Estaing es encaminarla de tal manera que su unión pueda ser realidad en 1980. Entre el 1 de julio de 1974 y el 1 de enero de 1975, Francia preside el Consejo de Ministros de la Comunidad Económica Europea: el Gobierno francés hará sus propuestas en tal sentido; en primer lugar se trata de reemprender la marcha hacia la unión económica y monetaria, hacia la coordinación de la evolución de las monedas europeas, superar los obstáculos que impiden los acercamientos particulares o sectoriales definiendo la política y la organización de Europa.

5. *El Este europeo.*—La búsqueda de la distensión y de la cooperación seguirá siendo el fondo de la política francesa, aunque queda aún un campo muy amplio para desarrollar las relaciones económicas, científicas y culturales. Aun así, Europa no debería ser transformada en una zona neutralizada.

6. *El Tercer Mundo.*—En lo referente al Próximo Oriente, Francia tiene la obligación de continuar derrochando sus esfuerzos en favor de una paz justa y duradera. Por otra parte, la ayuda al mundo en desarrollo y subdesarrollado deberá ser objeto de un esfuerzo esencial de parte de Francia: los más pobres que sufran las consecuencias del aumento de los precios de la energía, han de contar con una ayuda más beneficiosa.

Según acabamos de señalar, el presidente se encontró con el canciller germano-federal en París, el 31 de mayo y el 1 de junio; fue su primer acto diplomático como presidente de Francia; al final de las conversaciones, Giscard d'Estaing destacó la gran cordialidad del diálogo entre dos amigos y representantes de dos grandes «partners» de la Comunidad europea²⁰. A continuación dijo, entre otras cosas: «Hemos constatado, en primer lugar, que era necesario conservar todo lo que se ha construido hasta el presente en la formación europea, y borrar el proceso de ablandamiento en el curso de esta construcción. Luego, hemos indicado que es a través de la vuelta a la estabilidad interna de las economías como hay que buscar el restablecimiento de los equilibrios rotos en Europa como consecuencia de los acontecimientos del otoño último. Hay que volver a la estabilidad interna y no recurrir a medidas proteccionistas para restablecer dichos equilibrios.»

Realmente, el tema principal, y quizá el único, de estas conversaciones sin protocolo, eran cuestiones económicas de los países miembros de la Comunidad europea. Giscard d'Estaing resaltó, asimismo, el *carácter profundo, directo y constructivo* de los encuentros con Helmut Schmidt.

El canciller alemán confirmó, por su parte, la estrecha cooperación entre los dos países, cooperación que les ayudará a salir de la difícil situación económica en que se encuentra una serie de países industriales europeos. También subrayó que él y Giscard son amigos desde hace varios años y obran como tales hablando con absoluta franqueza de los problemas comunes a Francia y a la República Federal. Igual que su interlocutor francés, Schmidt se mostró *muy satisfecho* del contenido y de la forma de sus conversaciones con Giscard.

Dentro del presente cuadro de exposición se cristaliza, según nuestra opinión, un nuevo proceso de construcción europea como consecuencia directa de los nuevos Gobiernos instalados en París y Bonn. Si nuevos hombres aportan nuevas ideas, es de suponer y esperar que el impulso conjunto franco-alemán traiga frutos muy positivos para la configuración definitiva de la Europa occidental, como unidad orgánica y patria de todos sus pueblos.

STEFAN GLEJDURA

²⁰ *Le Monde*, el 4 de junio de 1974, donde se recogen las alocuciones de los dos estadistas.